

VIOLENCIA COMO MÉTODO DISCIPLINARIO EN LA INFANCIA



Consecuencias para los niños

Educar a los hijos para auto-controlarse y comportarse adecuadamente es una parte integral de la disciplina en todas las culturas. Los padres guían al niño para que sepa cómo manejar sus emociones y conflictos de manera que favorezca la sensatez y la responsabilidad, además de la autoestima, dignidad e integridad física y psicológica del niño. Sin embargo, con demasiada frecuencia, los métodos educativos se basan en el uso de la fuerza física o la intimidación verbal. En muchos casos, no es una decisión meditada sino simplemente la consecuencia de la frustración o enfado de los padres o la falta de conocimiento de métodos educativos no violentos.

La disciplina física, también conocida como castigo corporal, se refiere a “cualquier castigo que incluya el uso de la fuerza física con la intención de causar cierto grado de dolor o malestar, por leve que sea, como por ejemplo, pegar a los niños, bien con la mano o con el uso de algún objeto - ver definición). Otros métodos de disciplina se basan en la violencia psicológica, lo que incluye prácticas como la agresión verbal, amenazas, intimidación, denigración, ridiculización, culpa, humillación o manipulación para controlar a los niños.

Ambas formas de disciplina violan los derechos del niño y tienden a ocurrir de manera conjunta, exacerbando el daño al niño tanto a corto como largo plazo. El daño depende de la naturaleza, el grado y la severidad de la exposición a la violencia por parte del niño y puede abarcar desde impactos inmediatos hasta daños perjudiciales a largo plazo con consecuencias incluso en la edad adulta. Estos daños pueden resultar en la muerte o perjuicios graves, incluyendo deficiencias cognitivas o físicas.

Además, la exposición prolongada a un estrés tóxico puede alterar el desarrollo fisiológico del cerebro y repercutir así en el crecimiento físico, cognitivo, emocional y social del niño. La exposición repetida a la violencia durante la infancia aumenta la probabilidad de caer en la delincuencia u otros comportamientos criminales en la vida adulta. Los niños que crecen con padres autoritarios, que emplean métodos disciplinarios violentos de forma regular, tiendan a mostrar una menor autoestima y peores resultados académicos, son más hostiles y agresivos, menos



Fuente: UNICEF/Versiani

populares entre otros niños, menos independientes y más proclives a al abuso de sustancias peligrosas durante la adolescencia.

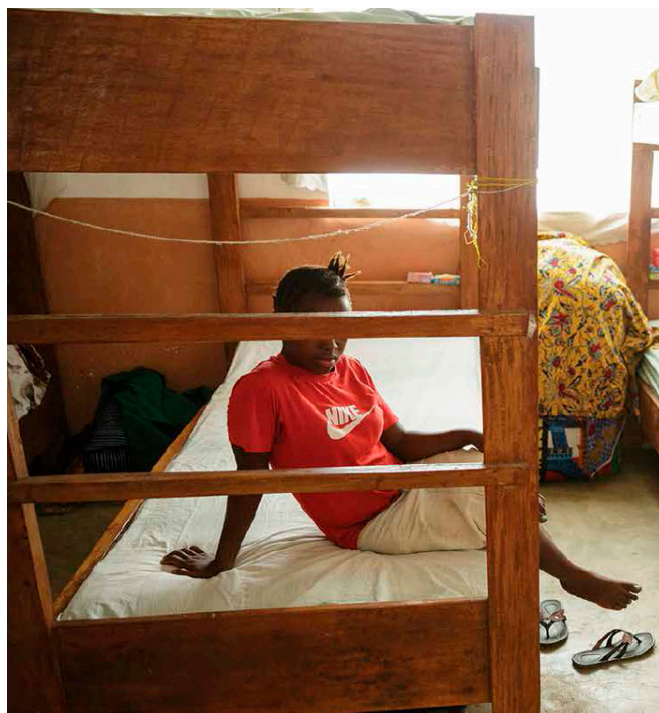
Uso de métodos disciplinarios por países

A pesar del impacto negativo y continuo para los niños, los métodos de disciplina violentos son extremadamente comunes. Datos de 62 países muestran que la gran mayoría de niños se enfrenta a esta realidad: de media, 4 de cada 5 niños entre los 2 y 14 años son víctimas de algún tipo de práctica disciplinaria violenta en casa, con porcentajes que van desde el 45% en Panamá al 95% en Yemen (figura 5.1).

Por su naturaleza transversal, los niños de todas las regiones del mundo están en riesgo de ser víctima de métodos de disciplina violentos. Por ejemplo, en los países estudiados de África y Oriente Medio, más de 7 de cada 10 niños entre los 2 y 4 años sufren disciplina violenta. En el caso de América Latina y el Caribe, en todos los países menos dos, Costa Rica y Panamá, más de la mitad de los niños lo sufren, igual que en Europa Central y del Este (ECE) y los antiguos países soviéticos (CEI), salvo Kazajistán con 49%.

La agresión psicológica es algo más común que el castigo físico, aunque ambas formas de violencia están muy extendidas. De media, 7 de cada 10 niños sufren agresión psicológica y 6 de cada 10 castigo físico. Yemen cuenta con la tasa más alta de agresión psicológica (más de 90%), mientras que República centroafricana, Egipto y Yemen encabezan la lista de países con tasas más altas de castigo físico, todos por encima del 80%. En unos pocos países, entre los que se incluyen Afganistán, Yibuti y Haití, los niños están más expuestos al castigo físico que a la agresión psicológica como método de castigo.

Las modalidades más severas de castigo físico (pegar a los niños en la cabeza, oídos o cara o pegarles fuerte y repetidamente) son menos comunes en general: solo un 17% de los niños están expuestos a estas prácticas. Sin embargo, en 23 países sí están más extendidas, donde casi 1 de cada 5 niños las sufre. El castigo corporal extremo es común en unos pocos países, como Afganistán, República centroafricana, Chad, República Democrática de Congo, Egipto, Nigeria, Vanuatu y Yemen, donde 1 de cada 3 niños están expuestos. Podemos identificar tendencias según regiones. África y Oriente Medio son las áreas geográficas con mayores niveles de castigo físico severo donde en 16 de los 29 países o territorios estudiados en estas regiones, más de 1 de cada 4 niños entre 2 y 14 años han sido víctimas en el último mes. Todos los países en los que esta cifra es menor al 10% se encuentran en ECE/CEI, Asia oriental y Pacífico y América Latina y Caribe.



Fuente: UNICEF/Informe "Ocultos a plena luz"

La dependencia en métodos disciplinarios violentos no implica que los padres no utilicen también otros métodos no violentos, como las explicaciones o la retirada temporal de algunos privilegios. En efecto, la mayoría de los niños son educados con una combinación de métodos pero muy pocos de ellos son educados exclusivamente con métodos no violentos, una cifra que varía enormemente entre países, desde un 4% en Camerún, Gana y Yemen hasta un 48% en Costa Rica. Solo en 8 países son más de 1/3 los niños que reciben una educación no violenta.

Algunas formas de métodos de disciplina son mucho más comunes que otras. Una media de 81% de los niños reciben una explicación de qué han hecho mal y a 48% se les retira los privilegios. Otra forma de disciplina no violenta es distraer al niño con otra cosa, pero se utiliza menos que las dos anteriores. Entre los métodos violentos, lo más común es gritar al niño, algo que se hace con 7 de cada 10 niños. En cuanto al castigo físico, lo más común es pegar con la mano (44% de los niños). Hay algunas prácticas específicas por países: en Haití, más de la mitad de los niños tienen que arrodillarse en el suelo como castigo mientras que en República Democrática del Congo, 1 de cada 3 reciben tirones de orejas.

Uso de métodos disciplinarios según características de los niños

Las investigaciones apuntan a que en un tercio de los países, los niños son más susceptibles a estar expuestos a métodos disciplinarios violentos que las niñas. Algunos de los países en esta categoría son Bosnia Herzegovina, Costa Rica, Kazajistán, Kirguistán o Ucrania. En el resto de países, no se registra ninguna diferencia entre sexos. La prevalencia del castigo corporal también es similar entre sexos, aunque en el caso de algunos países como Costa Rica o Ucrania, los chicos tienen 1,5 más de probabilidad de recibir castigo corporal que las niñas.

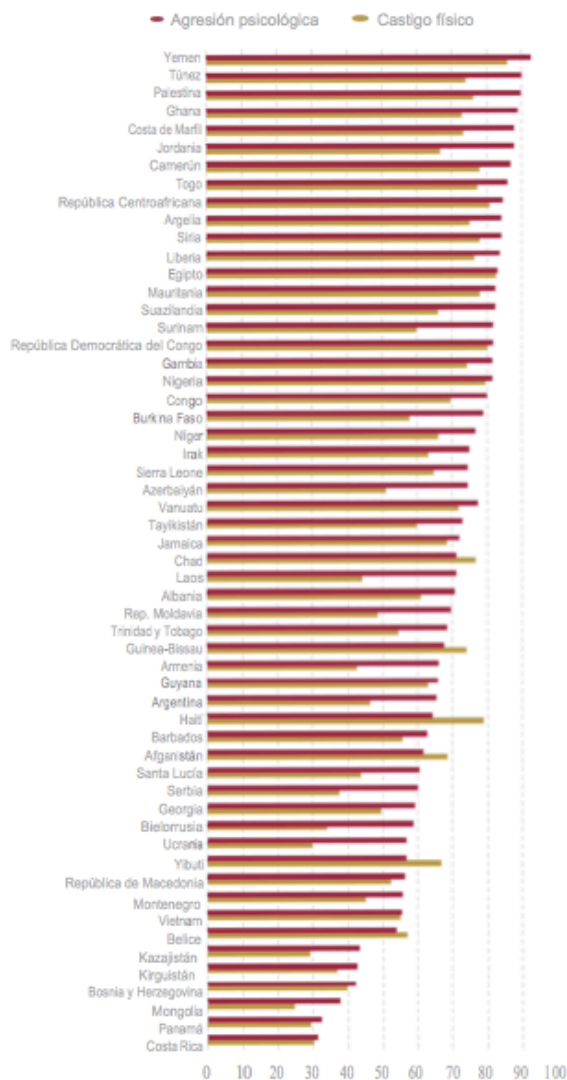
La disciplina a través de métodos violentos también es más común entre niños pequeños, en particular durante la infancia media, que durante la adolescencia. El pico es de los 5 a los 9 años. La elección del tipo de violencia que se utiliza puede depender de la edad del niño y de su estado de desarrollo. Por ejemplo, puede que algunos métodos como la explicación de qué se ha hecho mal o retirar privilegios a los niños se consideren más apropiados para los más mayores. En cuanto a los más pequeños, es posible que sus cuidadores no consideren la utilización de métodos no violentos. Las investigaciones sugieren que los métodos no violentos también son efectivos con los niños más pequeños a la hora de conseguir comportamientos deseados y enseñarles aptitudes para la vida.

La violencia en esta edad puede ser especialmente perjudicial, dado que aumenta la probabilidad de sufrir daños físicos y que además se agrava dada la inhabilidad por parte del niño de entender la violencia a esta edad y adoptar estrategias para enfrentarse a ella.

Por último, los datos apuntan a que los métodos utilizados varían poco según la edad, dado que tanto los niños pequeños como mayores tienen las mismas probabilidades de estar expuestos a toda forma de violencia física, mientras que las formas de disciplina no violentas son algo menos comunes.

Tanto el castigo físico como la agresión psicológica están muy extendidos

Porcentaje de niños de 2 a 14 años expuestos a agresión física o psicológica en el último mes



Fuente: Bases de datos globales de UNICEF, 2014, basadas en encuestas representativas a nivel nacional, 2005-2013.

Fuente: UNICEF/Informe "Ocultos a plena luz"